



### La ciencia y la Religión

—La ciencia y la religión son incompatibles.

Así dice en un periódico anticlerical un *sabio* en Geodesia, que por las muestras no sabe ni que es Geodesia.

—¿Y por qué son incompatibles, oh *sabio*?

—Porque las preocupaciones religiosas apagan la lumbre de la razón.

—Per lo tanto ¿los verdaderos sabios que en el mundo han sido habrán morado fuera de la órbita religiosa?

—Los hombres de ciencia no caben en la cámara oscura de la Iglesia.

—Entonces, oh *sabio* ¿por qué tus compañeros del Congreso de Geodesia aplaudieron al Cardenal Arzobispo de Toledo cuando afirmó que la religión y la ciencia son hermanas?

—¡Quizá por cortesía!

—¿Y fué también cortesía la visita al Observatorio del Ebro y las alabanzas que tributaron al *sabio*—¡qué bien suena aquí esta palabra!—director del mismo el jesuita P. Rodés?

—Casos aislados que como excepciones prueban la regla.

—¡Casos aislados! oh *sabio* que mal andas de historia.

¿Has oído hablar de Linneo?

—¡Linneo, el gran naturalista Linneo! Es un *sabio* de los míos y de primera fila!

No adelantes juicios. No le tendrás como tuyo cuando sepas como se expresa en la introducción a su *Sistema de la naturaleza* donde dice: «Despierto ví parar un Dios sempiterno, inmenso, omnisciente, omnipotente y me quedé asombrado» Y en su *Némesis divina* empieza de esta forma: «Vive inocentemente, Dios se halla presente»

—No conocía estos pasajes.

—Como no conocerás el epitafio que para sí mismo compuso el fundador de la astronomía moderna, Copérnico.

—No.

—Dice así: «No pido una gracia igual a la de Pablo, ni pido el perdón de Pedro; sólo imploro ferviente el perdón que en el madero de la Cruz otorgásteis al buen ladrón»

—Copérnico ¿no fué clérigo?

—Creyente y además científico.

—No es de admirar que se expresase de esa manera.

—Pero es de admirar, según tu doctrina, que no se le apagase la lumbre de la razón.

—¡Qué pocos otros me podrías citar!

—¿Sabes quien fué Kepler?

—¡Ah el descubridor de las órbitas de los planetas! Fué una estrella de primera magnitud en el cielo de la ciencia.

—Pues de esa rutilante y espléndida estrella es esta página admirable: «Os doy gracias, Creador mío y Señor mío por haberme procurado tal alegría en el estudio de vuestra creación, tal placer en las obras de vuestras manos.»

—¡Otra excepción!

—Como también es excepción Newton profundamente cristiano; como es excepción Herschel, Oersted y Luc; como es excepción Ampere que sabía de memoria de tante leerla y meditarla *La Imitación de Cristo*; como son excepción Wagner, Cuvier, L. Baile y Quatrefages....

¿No te parecen muchas excepciones?

Ahora en estos mismos tiempos y en estos mismos días ¿no te has enterado de los triunfos científicos de Pugiula en Sevilla en el Congreso médico y de Vitoria en América?

Pues ambos son creyentes y por más señas jesuitas.

La excepción seis vosotras pseudo-sabios, barnizados de un tizate que parece ciencia y no es mas que anticlerical pedantería.

La ciencia es hija de Dios y los que mejor van de su brazo son los que tienen iluminada la frente por la luz que viene de arriba.

L. Almaroza

### ¡SOLO DIOS BASTA!

*El incrédulo:* Siento en mi corazón una amargura sin igual.

*El creyente:* Es la amargura del desterrado que desespera de volver a su patria.

*El incrédulo:* Es la amargura de las contradicciones; es la amargura del vivir....

*El creyente:* Es la amargura del pecador que no espera su redención.

*El incrédulo:* ¡El pecado y la redención! No veo la realidad de tu doctrina.

*El creyente:* Mirala en tí y en mí; pecadores los dos; miserables los dos; rodeados de contradicciones los dos, y sin embargo mientras tu estás triste, yo estoy contento; a tí te abruma los pesares y, desesperanzado, te encerras hacia la tierra y aborreces las cosas que te rodean y maldices de tu suerte; a mí me abruma también los pesares y, lleno de esperanza, miro al cielo y bendigo a Dios.

*El incrédulo:* ¿Y no te turban las cosas adversas y no te espanta el infortunio? ¡No creo en esa ventura!

*El creyente:* ¡Desgraciado! llevas en tu misma incredulidad el acibar que amarga tus horas; mis creencias, ¡mi fel son el bálsamo que endulza las amarguras con la seguridad en el auxilio de Dios, omnipotente e inmutable, que no ha de permitir que me pierda en las sombras y me hunda en los abismos.

Oye, escucha aquellos versos de Sta. Teresa, bellos como la luz, tan dulces y tan consoladores para los creyentes a quienes agitan recias tempestades y acometen los más fieros males:

«Nada te turbe,  
nada te espante:  
todo se pasa;  
Dios no se muda.  
La paciencia  
todo lo alcanza.  
Quien a Dios tiene  
nada le falta:  
Solo Dios basta»

A. Hernan.

## SEÑALES DE ARREPENTIMIENTO

M. Izeulet ha escrito un libro.

Voy, ante todo, a presentar a M. Izeulet.

Este señor no es ni protestante ni judío, y de católico no tiene más que la partida de bautismo.

Fue secretario de Pablo Bert.

En la actualidad explica filosofía social en el Collège de France de París; y, en sus ratos libres, escribe para fomentar la grandeza de su patria.

Su último libro, *La Reentrée de Dieu dans l'Ecole et dans l'Etat*, es una prueba manifiesta.

Aparece en las primeras páginas del libro una extensa carta del gran Rabino E. Weill. Siguen escritos de ilustres pastores protestantes y de eminentes católicos.

Todas estas personalidades, representación calificada de las tres grandes iglesias de Francia, dicen a M. Izeulet:

Tiene V. razón! Muera el «laicismo de muerte»! Urge prepararle una fosa profunda para que quede bien soterrado!

Porque el laicismo resulta para Francia, para la grandeza de Francia enemigo mortal.

Por el ateísmo de Estado, el «extranjero» mismo es el que tiene puesta guarnición en el corazón de Francia.

Al lado de la actuación laicista de los gobiernos de Gambetta y de Ferri, de Waldeck-Rousseau y de

Combes, de Poincaré y de Herriot se ha dado siempre la complicidad de una Alemania pangermanista, tan cierta, antes y después de 1914, como cierta es la existencia del sol.

Y, ante las acuciosas campañas de M. Herriot por implantar la escuela laica en Alsacia y Lorena, ¡cómo los pangermanistas se frotarán de gusto las manos, viendo cercana la hora del desquite!

Cabalmente, el partido radical-socialista que ahora gobierna es el que, en el período ante-bélico, descuidada toda cuestión militar, aná-ba absorto en la defensa del laicismo.

M. Izeulet va más adelante en sus conclusiones. El cree que el «drama del Rin» tiene explicación en el ateísmo del Estado. Y las extrema, cuando se pregunta con angustia: ¿Es que se llegaría a consentir que la Prusia se anexiona a la Francia?

Es esta la parte negativa de su libro.

En la positiva aboga por la implantación del «laicismo de vida.»

La Religión es elemento esencial en el Estado. Pero esta religión de Estado, en Francia, debe abrazar un solo dogma: Dios. Ni ateísmo de Estado imponiendo la «contra-fé», ni catolicismo de Estado imponiendo la «fé»; sino laicismo de Estado imponiendo la «super-fé», es decir la creencia en Dios.

Ni se agazape el Gobierno tras la especiosa razón de tener súbditos ateos, porque en esto alcanzaría el «record de la imbecilidad». Pues que; ¿no tiene acaso comunistas, anarquistas y malthusianistas, sin que por ello se abstenga de amparar la propiedad, el orden y la familia?

En resumen, si el Gobierno quiere el engrandecimiento de Francia debe declarar: 1.º que reconoce la existencia de Dios, y 2.º que, en adelante, en liceos y escuelas primarias es obligatoria la enseñanza de la religión.

No creo yo que el gobierno de M. Herriot vaya a tomar en cuenta los deseos de M. Izeulet. Con todo, es digno de notar el hecho de que este señor, de pocos escrúpulos en

materia de religión, venga a sostener con tanto brío, que el ateísmo no sólo no ha fomentado, mas, lo que es peor, ha impedido la grandeza de Francia.

El hecho es una lección oportuna para los muchos españoles que ven la causa de nuestro retraso y decadencia en no haber seguido el ejemplo de Francia, que supo en un momento de arrojo expulsar el nombre de Dios de su escuela y estado.

FR. VENTURA DE PUZOL.  
Capuchino.

## Inhumanidad bolchevique

Los Soviets rusos han prohibido al Papa que prosiga su obra de caridad salvando de la muerte por hambre a miles de rusos.

—No queremos la caridad del Papa, han dicho.

Pero ¿es que ellos, a los innumerables hambrientos que sostenía el Pontífice, les dan de comer?

¡Ah, no!

Dejan que los mate el hambre. Sálvense las doctrinas de Lenin aunque sea a costa de una ténida de huesos que convierta el suelo ruso en un cementerio inmenso.

¿Y qué dicen a esto los que se pasan la vida mirando a los ojos de los católicos para rasgar farisáicamente sus vestiduras si sorprenden o creen sorprender en ellos alguna paja?

Sen exigencias de la revolución, exclamarán; y con eso respiran satisfechos como si hubieran descubierto un nuevo mundo.

Es más: no es de admirar que salga por esos mundos del diablo algún periódico censurando al Papa porque se atrevió a no dejar morir de hambre a miles de desgraciados y alabando a los bolcheviques por la hombrada de dejarlos perecer.

¿Quién mete al Papa a salvar la vida de los rusos?

Sin embargo los que tengan siquiera un poco de corazón, aunque no sean católicos, no podrán menos de alabar al caritativo Pontífice y execrar a los bárbaros que sembraron y sostienen la miseria de aquellos desventurados pueblos orientales.

A. H.

Quando haya leído este periódico, délo a leer.

## CASOS Y COSAS

### La ola negra

La ola negra es el antieleralismo del brazo de la masonería y de los judíos.

Ahora la ola negra pasa por Francia y la empuja oficialmente Herriot.

La hazaña última ha sido la supresión de la Embajada cerca del Vaticano.

Y lo más estupendo del caso ha sido que en la misma sesión se votó el crédito necesario para restablecer la Embajada francesa en Rusia cerca de los Soviets.

Es todo un signo de cómo piensa y como las gusta el gobierno actual de Francia.

Herriot, aquel filósofo que nos presentaron ciertas agencias periodísticas y ciertos escritores de las derechas españolas, como hombre enamorado de los altos ideales, vuelva la espalda al jefe espiritual de los franceses y se abraza con la barbarie rusa.

¿Y qué le mueve a este cambio? ¿Y quiénes le impulsan a tomar esa postura antirreligiosa y antifrancesa?

Le mueven a este cambio los compromisos contraídos; le impulsan los judíos y los masones.

¿Creían mis lectores que la raza judía estaba dormida?

Los judíos no se duermen.

«Las desgracias que hace diez años pesan sobre Europa, y que ahora se hallan en sus preámbulos dice una pluma clásica, han dado mucha luz sobre la innegable intervención de los judíos, no en la guerra, sino en las revoluciones».

¡Mirad si los judíos se duermen!

De los primeros 500 miembros del Parlamento ruso, que fueron los primeros jefes de los Soviets, 450 eran judíos.

Aquel famoso Bela Kun, revolucionario húngaro, judío era.

¿Y quién dirá que las últimas elecciones francesas las han ganado los judíos?

El mismo clásico escritor citado, afirma que es secreto a voces que el

comunismo ruso con dinero de la Banca judía gastó en las elecciones de mayo último francesas ¡¡cuatrocientos millones!!

¿Qué ha de hacer Herriot en cuanto abran el piso los judíos?

Otros impulsores del Gobierno francés son los masones, que, como los osos, bailan siempre al son que les tocan los tamborileros judíos.

Los masones tienen minado el parlamento francés y son dueños de la totalidad del actual gobierno.

En un libro recientemente publicado y que se intitula: «La dictadura de la Franc masonería en Francia» se afirma que en el Gobierno francés hay ocho ministros, cuyos nombres cita, entre ellos Herriot y el Presidente de la Cámara, Painlavé, y además en el parlamento 242 diputadas franc-masones.

Y todos ellos «tienen que dar cuenta de sus actos a las legias a que pertenecen.»

Con razón un hombre tan poco sospechoso de clericalismo, pero espíritu independiente como Gustavo Hervé, dice en *La Victoire*: «De este modo el bloque de las izquierdas, por orden de las legias, por espíritu de sectarismo se prepara a sacrificar los derechos del país, negándose a tener un representante al lado del jefe espiritual de esos misioneros que tanto hacen por propagar la influencia francesa en el exterior.»

La obsesión de judíos y masones es la destrucción de la iglesia y de la civilización cristiana.

No es otra la obsesión actual del gobierno francés. No le preocupan los gravísimos problemas de la economía francesa, para cuya solución es tan necesaria como en tiempos de la guerra la unión sagrada. No les importa la aspiración unánime de los franceses que ansían la paz interna como antes ansiaron la externa; a ellos no les preocupa ni les importa más que complacer a judíos y masones.

Y por complacerlos tienden la mano a la revolución rusa, aunque esa amistad encienda, abraza y reduzca a pavesas la civilización fran-

cesa y la cultura latina de que tanto se ufanan.

¡Qué se les va a hacer!

Cuando los antecesores en línea directa del Gobierno Herriot, los Gambetta y Ferry desterraron a Monseñer Mermillod este exclamó: «¡Los infelices tienen más miedo del agua bendita que del petróleo!»

El Gobierno francés está poniendo singular empeño en suprimir el agua bendita y en regar, en cambio, de petróleo el suelo de su patria.

### Los chispazos de allá

Los chispazos de la hoguera francesa llegan a España, y también aquí, no el gobierno sino ciertos antiguos políticos, pretenden que se encienda la hoguera anticlerical.

Los tíos del triángulo y el mandil se mueven, aunque medrosos, porque cobardes lo son.

Ahora con motivo de la desaparición de las niñas de la calle de Hilarion Esclava los muy farsantes e hipócritas rasgan sus vestiduras por si las niñas hubieran sido recogidas en algún Patronato...; cuando no las han rasgado por asesinatos tan repugnantes como el de Alicante y por la existencia de centros corrompidísimos que, con su protesta, ha suprimido el Directorio.

A. H.

## VARIEDADES

Una madre piadosa tenía cuatro hijos muy pequeños a los cuales se esmeraba en educarlos en el santo temor de Dios. Hacíales rezar juntos todos los días, el santo rosario y nunca olvidaba darles sus maternales consejos.

Una noche al terminar la corta plática con que procuraba encaminarlos al bien, les dijo:

—¡Cuán dichosa fuera yo si Dios me concediera el incomparable favor de que pudiera contar un santito entre vosotros:

Colgándose entonces el más pequeño de los hermanos al cuello de su madre exclamó:

—¡Yo seré santo, mamá, yo seré santo!

Y en efecto, aquel niño llegó a ser Papa y un gran Santo, pues fué San Pedro Celestino.

**Conversiones muy significativas**

Desde la restauración de la Jerarquía católica en Inglaterra hasta el último año se registran las siguientes conversiones al catolicismo.

Graduados en la célebre Universidad de Oxford; 600.

En otras escuelas importantes 470.

Ministros protestantes 650.

Esposas, hijos e hijas de Ministros 360.

Personajes de la nobleza 87.

Médicos: 110; y otros muchos de todas clases sociales.

En la Catedral de Boston se suele administrar la conformación en un mismo día a los adultos conversos de todo el año: el año pasado se confirmaron mil quinientos.

Es de notar que muchas de las conversiones al Catolicismo vienen de la parte más sana y culta de Protestantismo; Newman, Ward, Manning el famoso Benson, hijo del Arzobispo anglicano de Cantorbery y otros de gran renombre. Algo verían en la Iglesia Católica personas tan respetables, para decidirse a abrazar el Catolicismo a costa de tan grandes sacrificios.

**MARIA GÓMEZ**  
**la cantinera de Monte-Arruit**

¡Qué sorpresa! Aquí, en una calle silenciosa y solitaria de Cáceres, acabo de encontrarme a María Gómez, la cantinera de Monte-Arruit.

—¿Dónde va la heroína?

Porque María Gómez, que durante los días del asedio trágico, cuando Primo de Ribera dió las cargas que han inmortalizado al regimiento de Alcántara, hacia aguadas, recibió tres balazos que la atravesaron el cuerpo, sin que ni las heridas la hicieran huir, ni amilanaran su esforzado ánimo, porque curada, es decir, vendada, siguió aprovechando las sombras de la noche, para llenar una garrafa de agua en un arroyuelo, y apagar la sed de los heridos, hasta donde el agua alcanzaba. María Gómez pronunció por aquel tiempo una frase digna de la posteridad.

Al llegar herida y desangrada al parapeto, arrastrando la garrafa que contenía el precioso líquido, aquellos soldados extenuados, sedientos, se lanzaron sobre ella.

—¡Agua, agua! —gritaron.

—¡Señora María, demos el agua! imploraban, pugnaban por arrebatarse su carga.

Y María se limitó a contestar para defender aquel tesoro.

—¡No os la bebáis, que esta agua ha costado sangre, y ha de ser para la sangre!

María Gómez, es alta, seca, de mirada apagada por los sufrimientos, y encanecida. Pasa de los cincuenta años. Pero tiene el ardor arrogante y el aire resuelto.

Vió cómo los meros asesinaron ante ella a su hijo Alfredo, un mezo fornido de diez y nueve años. Sufrió allí mismo, abrazada al cadáver de su hijo los ultrajes de los rifeños. Perdió también aquel día a su marido.

—En aquello —dice— no quiero pensar.

Y cuando habla, se queda a veces extática, con la mirada fija en el espacio, mirando sin ver...

—¿Y cómo está usted en Cáceres? —le digo.

—Soy extremeña —me dice—, soy de aquí, de Cáceres, y me ha traído la señora.

¡La señora! María Gómez en su juventud fué cocinera. Sirvió como tal en la casa de un hacendado de Cáceres, don Tomás Trujillo, y casada, fué a Melilla, y allí estableció una cantina que, dos meses antes del derrumbamiento, trasladó a Monte-Arruit.

Pudo escapar y no quiso. Se quedó allí para ser útil a los soldados que en la paz contribuyeren a que ganara su vida. Y durante el asedio, mientras los soldados bebían vinagre y comían carne de perro y de caballo, ella proporcionaba a diario, con riesgo de su vida, el agua que podía transportar para los heridos.

¡Que los que van a morir beban!

Y descolgándose por el parapeto arrastrándose sobre el campo, llegaba al regatillo, y con una sartén recogía el agua hasta llenar la garrafa. ¡El agua! ¡La vida!

Es muy interesante todo lo que refiere esta mujer en un tono sencillo y espeluznante. Su retrato, parece en ciertos momentos una narración de Edgard Poe. Y se comprende que ella misma se interrumpa a veces, y se pasa la descarnada mano por los ojos. ¡Aquellos montones de muertos! ¡Aquellos soldados heridos que agonizaban revolcándose en su propia sangre!...

—¡Me arranqué a tiras mi camisa, dice, para venderles!

Hoy, María Gómez iba a la novena que se celebra en honor de la Patrona de la ciudad, la Santísima Virgen de la Montaña. Después quería admirar la soberbia corona expuesta en el Palacio Episcopal, y que el día 12 fué colocada por el Arzobispo de Toledo sobre la cabeza de la veneranda imagen cacereña.

Esta quietud, este ambiente de religiosidad que Cáceres brinda ha serenado los pensamientos de la cantinera de Monte Arruit, esta abnegada y heroica mujer, que hoy en la casa de sus antiguos amos, está reviviendo los días de su juventud. Porque en la casa donde sirvió, allá en sus primeros años, no ha variado nada.

—¡Ni la cocina, señorito! —dice María Gómez.

Y añade:

—Está lo mismo que hace treinta años, y cuando al atardecer me llama la señora para rezar el Rosario, me parece que nunca he salido de aquí.

MIRABAL

(De El Siglo Futuro)

**BIBLIOGRAFIA**

**MIS TEMPESTADES SONORAS. FLORES Y FRUTOS** por Fr. Francisco Iglesias O. J. M. Dos libros de poesías del originalísimo poeta, antiguo colaborador de LA LECTURA POPULAR. P. Iglesias. El colorido; las imágenes rápidas y brillantes y toda la riqueza poética de que están adornadas las obras proclaman al ilustre Franciscano como poeta de altos vuelos. De venta José Vilamala, Provenza 266 Barcelona.

**OBRAS**

DE

**D. Adolfo Clavarez**

**Ensayos completos**

nuevamente ilustrados

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados.—A los señores libreros, condiciones especiales.

Imp. de L. L. Popular—Orizaba